

Instituto Superior de Pastoral, *Místicos, profetas y reformadores. Creyentes para el mundo de hoy*. Ed. Khaf, Madrid 2015, 219 pp., 22,90 x 15,70 cm.

Hay dos preguntas que aparecen como ejes del libro: ¿qué Cristianismo tiene futuro? y ¿qué Iglesia necesitamos hoy? Hay hombres y mujeres cualificados para dar respuestas valientes y creíbles a estas cuestiones. Son todos aquellos que han hecho del *quarere Deum* el objetivo principal de sus existencias. Son los que tienen sed del Dios vivo, o los que han sido marcados genéticamente por la *teopatia*. Son los que están a la altura de llevar al Cristianismo y a la Iglesia más allá de sí mismos. Son los reformadores, los profetas y los místicos. Son los que no se dejan ni atar ni manipular por el juridicismo, el institucionalismo o lo destinado a mantener los primeros puestos aunque haya que vender la propia conciencia. Existieron ayer y siguen existiendo hoy. Son hombres y mujeres libres, portadores de una penetración contemplativa inusual. Están seducidos por el amor y por el encuentro con Dios; no temen (sino que promueven) las reformas que sean necesarias para volver a la raíz del mensaje de Jesús. Son esos hombres y mujeres que, atentísimos a los signos de los tiempos, saben que ya pasó la fiebre molesta del ateísmo y la incertidumbre del agnosticismo y del indiferentismo cultural.

El libro posee una presentación (5-8). Continúa con una colaboración de José Cristo Rey García Paredes, titulada «El Espíritu reinventa a la Iglesia. Mujeres y hombres con Espíritu» (9-42). Después da la palabra a Juan Martín Velasco, que reflexiona acerca de los «Místicos cristianos en el siglo XXI» (43-96). El acento profético del libro llega de la mano de José Luis Sicre, que reflexiona acerca de «El profetismo en el NT» (97-134). Más tarde Isabel Gómez Acebo nos habla con sinceridad de «La reforma vista con ojos de mujer» (135-175). La última aportación la brinda Ana Abril Fernández, que nos presenta su visión acerca de «El compromiso social y político del cristiano» (177-217).

Estamos ante una obra muy interesante, por lo que tiene de analítica, de respetuosa, de profética, de sugerente y de actual. Recoge las sesiones monográficas que el Instituto Superior de Pastoral (Madrid) organizó durante el pasado curso académico 2014-2015. En estas sesiones se entrecru-

za una lectura profundamente creyente de la realidad con una espléndida capacidad divulgativa de los planteamientos expuestos. Los autores nos invitan a repensar temas como la reinvencción pneumática de la Iglesia, la misión eclesial asociada a su innovación, la posibilidad (y pertinencia) de la mística en nuestro tiempo, el diálogo de los místicos en contextos de pluralismo religioso, la captación de la pobreza y la compasión hacia las víctimas, la revalorización de los profetas, de las profecías y de las comunidades proféticas de ayer y de hoy, la aportación de las mujeres al mundo eclesial en tiempos de incertidumbre como los actuales, el cuidado de la tierra, los retos del compromiso cristiano (vinculados a la mirada, la escucha, el Reino, la dignidad, el bien común, las víctimas, la comunidad o las causas estructurales), etc...

M. SÁNCHEZ TAPIA

Guaita, Carmen, *Jilgueros en la cabeza*, KHAF, Madrid, 2015, 339 pp., 15 x 23 cm.

Maestra de profesión, conocida por biografías como la de Víctor Ullate, escritos sobre educación y colaboraciones en diversas revistas, Carmen Guaita se descuelga aquí con su primera novela de una ya más que una experimentada escritora y pedagoga. Su primera obra de ficción relata la vida de la protagonista (Eulalia) a la manera de Cortázar en *Rayuela*, con más de un itinerario de lectura. Obedecer el orden propuesto de capítulos en lugar de la lectura seguida es, quizá, lo más recomendable. Eulalia podría ser cualquier mujer (hombre) que en sus cuarenta rememora su infancia toda y le llega el momento de la vida en que se le plantean grandes decisiones en relación al rumbo que ha de tomar su vida. De lectura fácil, ágil, amena, adictiva. Se disfruta y, sin darte cuenta, estás pensando en las propias decisiones vitales, la sanación de las heridas y la transformación del dolor en trampolín para nuevos horizontes. Una novela introspectiva, plena de pistas para un análisis providente de la propia vida, que propone la imaginación como memoria del futuro.

L. M. CASTRO

Torralba, F., *Pasión por educar*, Ed. Khaf, Madrid 2015, 119 pp., 22,90 x 15,90 cm.

Sabiendo que se mueve entre el ideal y la realidad, Francesc Torralba comparte con nosotros su amor por la educación. Asegura que siente pasión por educar, al tiempo que conoce bien de cerca las sombras de la práctica educativa. Ésta es la razón por la cual presenta aquí una obra apolo-gética: defiende la (buena) educación y defiende al dinamizador esencial de la misma: es decir, al maestro. A él está dedicado este libro, porque es él

quien desarrolla, por el bien de las sociedades, una de las profesiones más nobles que un ser humano puede llevar a cabo en este mundo. El maestro sabe mucho de generosidad, de entrega de su ser y de su tiempo. Estas donaciones no son la expresión la una generosidad grande, que no cae en el vacío. En verdad, la autodonación que de sí hace el maestro es una obra que tiene pleno sentido.

El libro que nos ocupa quiere animar y alentar a todos esos profesores que están a punto de «tirar la toalla». F. Torralba, Profesor de la Universidad Ramón Llull de Barcelona, los exhorta a redescubrir las raíces que hacen grande su vocación. Al mismo tiempo, el autor de estas páginas propone a los profesores que se preparen a fondo para desempeñar la misión educativa desde una alta cualificación personal.

La obra se inicia con un prólogo seguido de 14 capítulos. En ellos el autor indica que formar personas es una obra de artesanos; que el objetivo de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos; que un valor sublime en el mundo educativo es la ejemplaridad; que la educación es una plataforma privilegiada para que tanto el maestro como el discípulo se conozcan cada uno a sí mismo; que una educación bien asimilada desemboca en la sana experiencia de la libertad; que dos objetivos fascinantes de la educación consisten en abrir ventanas y en ampliar horizontes; que tanto enseñar como aprender constituyen un verdadero placer intelectual; que la acogida incondicional y la hospitalidad para con el alumno son básicas para la credibilidad del profesor; que los procesos educativos han de estar acompañados siempre por la benevolencia y la compasión que ayudan a crecer; que el profesor ha de enseñar siempre con autoridad y sin autoritarismo; que es precisa una cierta y atenta adaptación del profesor para conocer la situación actual de los alumnos; que el buen profesor es el que sabe desprenderse de esa avaricia espiritual que se le aparece como un freno a la hora de compartir; que la fe y la confianza del maestro han de ser compañeras habituales en los contextos de precariedad o dificultades educativas; y que el entusiasmo es la garantía del éxito educativo, entusiasmo que ha de ser alimentado permanentemente.

En estas casi 120 páginas, Francesc Torralba alienta con vigor y con razones creíbles a los maestros que puedan estar pasando por alguna fase de desencanto educativo. Con un lenguaje limpio y elegante, y con no pocos ejemplos de la vida cotidiana, nos invita a valorar, a cuidar y a enriquecer la noble tarea de educar.